

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

*La memoria es buena consejera*

El pasado jueves 16 de noviembre en las instalaciones de la Sociedad de Historia de Tijuana tuvo lugar la presentación de un libro excepcional: "Tijuana. Senderos en el tiempo", publicado por el 18 Ayuntamiento de Tijuana y coordinado por Mario Ortiz Villacorta Lacave y Francisco Manuel Acuña Borbolla. Se trata de una obra sin parangón, que será referencia obligada para el entendimiento de la historia social y cultural de la ciudad; ello aunado a una apuesta gráfica que la convierte en un libro-objeto-arte.

El libro es nuestro, no sólo porque tuve la enorme fortuna de participar con un capítulo ("La época de oro en la voz de Fernando Freddy Quiñones"); sino porque es un asidero para comprender y amar el terruño en el que nos ha tocado vivir. Es una de las muchas visiones que puede tener una ciudad de frontera como es Tijuana. Es la comprobación, que pese a todo, la ciudad tiene muchas historias que contar, tantas como los personajes que surcan el libro. Tijuana, se ha repetido hasta el cansancio, no sólo es su leyenda negra; pero pocos textos como el presente para demostrarlo. Pero Tijuana también es su leyenda negra, sería pueril ignorarlo; pero de esa leyenda surgen historias profundas que es necesario contar, como aquí se hace. Entiendo que el objetivo de la obra, más que ofrecer una historia cronológica, se interesa por recuperar la memoria secular, aquella que es complemento fundamental para entender la historia formal, la de los libros de texto. En ese sentido, es una obra útil, ágil y atrac-

tiva. Esas virtudes desde luego que crecen con la apuesta gráfica que se hizo. Las fotografías y postales son de una riqueza invaluable. La edición no tiene desperdicio.

Este libro está emparentado con la bella tradición de la historia matría, aquella definida como la historia de los espacios breves, de la aromosa tierra, según la definición del padre de la microhistoria mexicana, don Luis González y González. Cada uno de los autores partimos precisamente de la premisa de que son afectos y no razones los que nos indujeron a escribir los textos. De ahí lo atractivo y emocionante que resulta leer cada uno de los trabajos. Pero aunque la definición de los temas y las metodologías utilizadas fueran elaboradas desde las perspectivas anteriores, no hay ausencia de rigor.

De la mano de este libro construimos la ciudad. La entendemos, la olemos, la vivimos. Un conjunto de ensayos, crónicas e historias que nos permiten reconocer paso a paso la historia natural, social y cultural de la matría. Por si fuera poco, las fotografías, gráficas y postales hacen del libro un deleite visual. Al final, uno se queda con las ganas de seguir leyendo y viendo la historia de la ciudad. El libro motiva a intentar nuevos trabajos: a hacer la reconstrucción histórica de los barrios, de los espacios urbanos, de sus personajes; a estas tareas deberían ser sensibles las instituciones públicas y los organismos privados. Qué mejor inversión que el conocimiento de los contextos inmediatos.

El libro no trata de enmascarar el pasado, no se avergüenza de su cultura híbrida ni niega los agravios centralistas. Los reconoce, pero no se conforma con los falsos dilemas entre entreguismo o nacionalismo patrioter. El hubiera no es un verbo inteligente. Creo que la memoria es buena consejera; nos permite reconocernos en el presente y atisbar el futuro. Pero sobre todo, nos ayuda a no intentar falsos regresos o dejar de aprender de los errores. Por eso este libro se convertirá en una referencia fundamental para los ciudadanos que les interesa la ciudad. Para los niños y jóvenes puede ser una herramienta de primer orden para conocer el origen de sus mayores y la forma en que nos fuimos convirtiendo en un mosaico cultural. Para ello, me permito proponer al Ayuntamiento que imprima una edición económica con un tiraje considerable, que permita distribuir el libro en las escuelas, en las bibliotecas públicas, entre los maestros, académicos y comunicadores de la ciudad. Invertir en libros es una forma muy positiva de trascendencia. Estoy muy agradecido con todos los autores y con los coordinadores, así como con las autoridades municipales por hacer posible esta obra. A los personajes que en ella aparecen mi particular gratitud por su notable contribución a la construcción de esta ciudad. El libro es testimonio vivo de una ciudadanía que se construye con las dificultades propias de un país como el nuestro, pero que gracias a sus historias nos permite reconocer las diversidades y riquezas culturales. Es un excelente testimonio de la persistencia ciudadana para construir un espacio vital y afectivo.

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.